

## **Dr. D. Albino García Sacristán**

Académico de Número de la Sección de Veterinaria  
de la Real Academia de Doctores de España

Tengo el honor por encargo de la Junta de Gobierno de esta Real Academia de Doctores de España de intervenir en esta Sesión Necrológica en Memoria del Prof. Dr. Dr. Don Amando Garrido Pertierra. Triste encargo porque representa la pérdida de un amigo, académico y catedrático de Universidad.

En este momento me embargan dos sentimientos: uno verdaderamente doloroso, por la certidumbre de su despedida definitiva, con lo que ello significa para quienes tantas veces hemos disfrutado de su trato afable y optimista y otro gratificante, por la oportu-

nidad y satisfacción que me depara el rendir públicamente un póstumo homenaje a un amigo entrañable, excelente profesor y magnífico académico, merecedor siempre de un recuerdo cariñoso y con quien he compartido, durante más de treinta años, afanes y esperanzas en el progreso de la Universidad, institución a la que ambos nos entregamos.

Tal fue su interés y preocupación por la situación de la Universidad que aprovechaba cualquier oportunidad que le brindaba su actividad académica para exponer su pensamiento. Así, en las numerosas intervenciones que tuvo en la Real Academia de Doctores de España con motivo de la recepción y toma de posesión de Académicos de Número, sus discursos de contestación, no se limitaban a la presentación del nuevo académico y al análisis del discurso preceptivo, hecho que hacía magistralmente, sino que además, introducía comentarios sobre temas candentes en ese momento sobre la Ciencia o la Universidad.

Recuerdo que en una de sus últimas intervenciones en la Academia en el momento que se iniciaba la crisis económica que todavía estamos padeciendo en nuestro país, el Profesor Amando Garrido realizó un análisis muy acertado sobre el futuro de la Universidad y la Ciencia, como por desgracia estamos sufriendo, basándose en una afirmación de Albert Einstein que decía: *“hablar de crisis es promoverla, y callar en la crisis es exaltar el conformismo. En vez de esto, trabajemos duro. No pretendamos que las cosas cambien si siempre hacemos lo mismo. Es en la crisis donde nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias, porque la verdadera crisis es la crisis de la incompetencia”*.

Quizás en estos momentos que nuestras costumbres ancestrales nos hacen expresar nuestros sentimientos en forma de tristeza y pena por su fallecimiento, deberíamos copiar a otras culturas donde la muerte genera otras conductas muy diferentes a las nuestras. No

hace mucho tiempo veíamos en la televisión como los sudafricanos, por la muerte de ese icono de la paz que fue Nelson Mandela, se manifestaban alegres y jubilosos. Ante la perplejidad de los periodistas europeos y americanos de ese comportamiento, los sudafricanos explicaban que lo que querían era agradecer y festejar la suerte de haber tenido con ellos a ese gran hombre. Sin llegar a esos extremos, sí que desearía en esta intervención recordar y felicitarnos por haber tenido con nosotros a un extraordinario académico y profesor de universidad.

Conocí al Profesor Amando Garrido en octubre de 1981. Él acababa de incorporarse como Profesor Agregado interino de Bioquímica a la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid y yo regresaba de Alemania donde había estado trabajando durante los años 1980 y 81, nos presentó el Profesor Manuel Ruiz Amil, en esos momentos catedrático de Bioquímica en esa

Facultad, quien nos comenta en la presentación su interés por que nos conociéramos y porque cree que “*haremos buenas migas*”. Hecho que el tiempo demostró el acierto de Don Manuel. A partir de ese encuentro se generó entre nosotros una amistad que hemos mantenido durante todos estos años y que para mí ha sido un privilegio tenerle como amigo, aunque curiosamente discrepábamos absolutamente en los horarios tanto nutricionales como de reposo.

El Dr. Garrido ha sido docente y maestro de numerosos discípulos, profesional comprometido, estudioso impenitente, hombre de ciencia, que le llevó a poseer un excelente *curriculum* académico, donde se contempla algo tan excepcional como cuatro licenciaturas: en Ciencias Químicas, Veterinaria, Ciencias Biológicas y Farmacia, así como dos doctorados en Ciencias Químicas y en Farmacia.

Resulta difícil elegir cuál de esos aspectos, antes mencionados, define mejor la personalidad del que sería impulsor y renovador de la Química biológica veterinaria. Pero además, era grande en su sencillez, modestia, honestidad, rigor y sobriedad, características que determinaban el comportamiento del Profesor Amando Garrido, con unos valores humanos tan difíciles de encontrar hoy en día en nuestra sociedad, como por desgracia comprobamos permanentemente.

Su capacidad y pasión por el estudio desde el epicentro de la Química y la Bioquímica, repartieron sus frutos a lo largo de su vida académica. Sin embargo, el perfil y la trayectoria de Garrido Pertierra no se ajustan a la del docente universitario encerrado en su torre académica y científica. Su despacho permanecía siempre abierto, receptivo a la consulta del alumno o del compañero y con una generosidad sin límites entregaba su profundo conocimiento científico. Sus consejos y



orientaciones llegaron a cuantos acudieron a él. Su opinión o su orden como superior o maestro, surgían con suma prudencia, casi pidiendo permiso. Hacia sus colaboradores y discípulos aplicó al dictado la filosofía contenida en sus propias palabras *“he procurado siempre ser amigo de todos y jefe de nadie”*.

Desde el comienzo de su carrera, el Profesor Garrido Pertierra abordó la bioquímica desde la perspectiva de la química con un enfoque aplicado y así concluyó, en 1973, su primera tesis doctoral titulada: *“Variaciones estacionales en la potencia vitamínica A de la leche y del hígado del ganado vacuno de la Montaña Leonesa”*.

En septiembre de 1975 se incorpora al Departamento de Bioquímica de la Universidad de Leicester en Inglaterra donde bajo la dirección de los profesores Kornberg y Cooper estudia la regulación de la glicólisis y gluconeogénesis en *Escherichiacoli*, donde

descubriría, entre otros mecanismos, la existencia de dos genes de piruvato quinasa, como origen al posterior hallazgo de dos isoenzimas en eucariotas superiores.

Tras volver a España, comenzó la dirección de trabajos de investigación sobre el metabolismo intermediario en bacterias desde el punto de vista de la enzimología tradicional aunque también tuvo previsión e inteligencia para incorporar nuevas tecnologías de ADN recombinante para avanzar en sus investigaciones.

En 1987, obtiene por oposición la plaza de Catedrático de Bioquímica y Biología Molecular de la Facultad de Veterinaria de la UCM, donde con la ayuda de sus colaboradores, entre otros, los Doctores José Manuel Bautista Santa-Cruz, Milagrosa Gallego Iniesta, Antonio Puyet Catalina y Amalia Diez Martín constituyen un excelente grupo docente e investigador.



Además de esta fructífera actividad docente e investigadora, el Profesor Garrido realizó una intensa gestión académica. En la Facultad de Veterinaria fue Director de Departamento, Vicedecano, y, finalmente, Director Académico de Investigación de la Universidad Complutense.

Su incontenible curiosidad científica por llegar más lejos para adquirir y generar conocimiento le llevó a buscar nuevos horizontes en la investigación bioquímica. Así, abordó en su laboratorio desde la biorremediación y la secuenciación completa del primer genoma mitocondrial en nuestro país, hasta la patología molecular del déficit de piruvato quinasa, tema en el que llegaría él mismo a realizar la investigación que presentó en el año 2002, en la Facultad de Farmacia de la UCM, como su segunda Tesis Doctoral, titulada: *“Genética molecular de la deficiencia eritrocitaria humana en piruvato quinasa”*, bajo la dirección de uno de sus discípulos. Esta

excepcionalidad habla mucho a favor de la humildad y grandeza de Amando Garrido, que nunca tuvo inconveniente en aceptar que pudiese ser orientado por alguien a quien él anteriormente había formado como científico.

Señoras y señores, se nos ha ido una persona trabajadora, intelectualmente impecable, que en su quehacer académico supo desarrollar esa cuádruple actividad del gran maestro: *aprender, enseñar, enseñar a aprender y enseñar a enseñar.*

*Aprender*, porque a lo largo de su vida académica generó una fructífera actividad investigadora. *Enseñar*, ya que en sus numerosos años de catedrático supo transmitir sus conocimientos a sus alumnos. *Enseñar a aprender*, formando investigadores; y *enseñar a enseñar*, contribuyendo a que sus discípulos sean hoy prestigiosos profesores universitarios.

El Profesor Amando Garrido falleció el pasado 8 de octubre del 2014. Discípulos, compañeros, amigos y familiares nos quedamos sin él, pero muy particularmente su mujer. Querida María Jesús, tú que fuiste siempre una esposa modelo y entrañable y que le ayudaste en todas las circunstancias, transmitiéndole la bondad que él repartía después a raudales, debes permitirme que ahora, en nombre de la Academia, te exprese nuestro reconocimiento por los cuidados y el cariño con que rodeaste al académico sin par que fue Amando. Hoy tú y sus amigos de la Academia estamos tristes: Tú por haber perdido un esposo, nosotros un académico y amigo excepcional. Que a ti y a nosotros nos sirvan de consuelo los momentos inolvidables que su presencia nos deparó.

Deseo finalizar recordando un poema de Jorge Manrique en coplas a la muerte de su padre:

Este mundo es el camino  
para el otro, que es morada  
sin pesar;  
mas cumple tener buen tino  
para andar esta jornada  
sin error.  
Partimos cuando nacemos,  
andamos mientras vivimos,  
y llegamos  
al tiempo que fenecemos;  
así que cuando morimos  
descansamos.

Muchas gracias.



*Toma de posesión de Amando Garrido como Académico de Número de la RADE (24/10/2001).*